X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Política, cultura y sufragio femenino en Argentina. El sujeto político ausente.

Liliana Vela.

Cita:

Liliana Vela (2005). *Política, cultura y sufragio femenino en Argentina. El sujeto político ausente. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: **https://www.aacademica.org/000-006/703**

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre del 2005.
Coordinadores: Adriana Valobra (UNLP)- omar acha (UBA)

Título: Política, cultura y sufragio femenino en Argentina. El sujeto político ausente.

Mesa Temática: Nº 74: "Política y cultura en la Argentina, 1943-1955, desde la perspectiva de género"

Pertenencia institucional: CRICYT-Mendoza, UN Cuyo, FCPy S
Autora: Liliana Vela; Prof. Adjunta.
Dirección: Derqui 226. (5501) Godoy Cruz
Teléfono:4244926
dirección de correo electrónico: lilianavela@sinectis.com.ar

Antes de 1930, el Partido Radical había movilizado a las clases medias urbanas y rurales, así como a una porción no pequeña de las clases humildes urbanas, con una retórica donde prevalecía los símbolos de la lucha contra la oligarquía y un lenguaje tradicional acerca de la ciudadanía, derechos y obligaciones de carácter político.[1]

A la frustrada experiencia radical, le continuaron gobiernos inescrupulosos que fueron caldeando los ánimos. En el transcurso de la larga década que abarcaría hasta el golpe del '43, los sucesivos gobiernos fueron intensificando el descrédito público por sus prácticas timadoras y la asociación según intereses económicos en beneficio de estrechos círculos. Sin embargo los partidos que se manifestaban contrarios al régimen militar -Demócrata Progresista, UCR, Socialista y Comunista- y que formaron un Frente Democrático para oponer resistencia al candidato del presidente Castillo no gozaban de mayor confianza pública debido a sus propias prácticas y alianzas cruzadas. [2] En todo caso las Fuerzas Armadas eran las instituciones que se habían mantenido más al margen

[1]JAMES, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Bs As, Ed. Sudamericana, 1990, p.24
[2]LUNA, F. *El '45. Crónica de un año decisivo*. Bs As, Editorial Sudamericana, 9° ed, 1981

de aquellos vaivenes, de modo tal que pasada la frontera de los '40 la población, en términos amplios, recibía con tenso alivio el golpe cívico militar del 4 de junio de 1943.

En cuanto al contexto internacional, la posición frente a Segunda Guerra Mundial se expresaba en la división interna entre los solidarios con los Aliados y los partidarios del Eje; cuestión que se traducía en la disputa entre democracia y nazifascismo que constituiría, en los años sucesivos, el nudo del enfrentamiento del antiperonismo con el movimiento de masas.

La crisis interna del gobierno de facto a raíz de la ruptura de Argentina con el Eje, ocasionó la renuncia de Ramírez a la presidencia, la asunción de Farell y la designación de Perón como Vicepresidente y Ministro de Guerra, mientras conservaba el control de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Desde allí, implementó políticas públicas destinadas a sectores tradicionalmente marginados, parte de las cuales fueron dirigidas a las mujeres a través de la Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer, organismo sin precedentes en la historia del país. Este ámbito no sólo desarrollará políticas asistencialistas sino que irá intentando la movilización de las mujeres respecto del sufragio, con este objetivo se formará la Comisión Pro-Sufragio Femenino.[3] El acercamiento entre esta Comisión y las organizaciones sufragistas previas resultará inviable, con excepción de la liderada por Carmela Horne, porque casi todas ellas se inscribían en el nutrido conjunto de los pro-aliados que veían en el gobierno militar, y en la cada vez más destacada figura de Perón, la defensa opuesta.

A medida que las acciones de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión se van conociendo, crece la oposición donde se inscribía un amplio espectro político que avizoraba en Perón a un demagogo que acumulaba cada vez mayor poder, desconfianza que crecía también en parte del Ejército. El cuadro de sospecha se completaba ante la presencia de Eva Duarte[4], cuyos papeles en

---

[3]BIANCHI, S y SANCHIS, N. *El Partido Peronista Femenino. Primera parte (1949-1955).* Bs As, Centro Editor de América Latina, 1988.

[4]BARRANCOS, D. *Iniciativas y debates en materia de reproducción durante el primer peronismo (1946-1952)* Seminario sobre Población y Sociedad en América Latina, 2000, p. 306 *La clave de quién se era ancoraba, para la mayoría de las vertientes ideológicas y políticas de mediados del siglo, en ese pilar llamado hogar; la cuna constituía así un basamento inexorable que atribuía*

radioteatro constituyen verdadera propaganda del gobierno y, en particular, del impacto del Coronel Perón en la gestión. Este hombre que no daba tregua a su actividad política, la incorpora en un universo hasta entonces completamente ignorado. No obstante, por el momento ella está a distancia de las acciones pro-sufragio femenino.

A mediados del '44 el Coronel ya tenía un nutrido grupo de enemigos, tanto por sus acciones de gobierno como por la relación con Eva, a quien no distancia en ningún aspecto de sus actividades.[5] A medida que crecía la desconfianza hacia Perón se multiplicaban también los malos juicios sobre Eva.

El debilitamiento del gobierno de Farell, que ya había anunciado su decisión de llamar a elecciones en el mes de abril del año siguiente, aumentaba la euforia de la oposición, quien exigía que el gobierno fuera inmediatamente transferido a Suprema Corte. La crisis intramilitar culmina con la renuncia de Perón a sus cargos. Los dirigentes sindicales vieron la renuncia de Perón como una amenaza para las conquistas sociales que el Coronel había habilitado haciendo uso, en algunos casos, de la legislación socialista, que el propio socialismo no había podido efectivizar porque no había tenido fuerza política. Perón, por su parte, acusaba a la oposición de ser refractaria a las reformas sociales y económicas, y los inculpaba de combinación oscura de elementos foráneos, espíritus reaccionarios y políticos desahuciados.

Desde entonces amplios sectores que apuntan a constituirse y fortalecerse como alternativa democrática frente a los mecanismos del gobierno militar, organizan una marcha que Perón intentará truncar sin éxito. Esta coalición vive un breve momento de gloria el 19 de septiembre de 1945 mediante la populosa "Marcha de la Constitución y la Libertad"; esa aparente conquista duraría menos de un mes. Sin embargo fue la materialización del otro polo político del país que no cejaría en su intento de contraponer, a las conductas políticas atípicas que iba gestando el peronismo en ciernes, un orden reglado según las normas

---

significados decisivos a biografías fatalmente signadas. A la "ilegitimidad" de su origen debía sumarse las historias amorosas asociadas a la actividad artística, que ciertas o no, pesaban sobre ella.

[5]PICHEL, V. *Evita íntima*. Bs As, Planeta, 1993.

establecidas históricamente con las cuales se identificaban. Este sector tomará revancha en el '55 cuando el gobierno de Perón sea derrocado por el golpe institucional cuya denominación, Revolución Libertadora, sugiere el carácter restaurador que se autoasignaba.[6]

La representación de la Argentina escindida en dos sectores enfrentados contaba con una larga historia en el país, no era una creación de aquellos días,[7] pero el peronismo, insistió en su reproducción de un modo singular y en esta tarea, llegado el momento, tuvo notable protagonismo Eva por su fogoso estilo discursivo que en cada ocasión vio la oportunidad para vigorizar el enfrentamiento:

> *Lo esencial del peronismo es, justamente esa vinculación de la justicia social con las grandes directivas de la nacionalidad porque el Peronismo es, sobre todas las cosas, un esfuerzo magnífico de las masas obreras para recuperar a la Nación, para recuperar a un país que había sido entregado a los usufructuarios del fraude y a los hombres sin conciencia, que, en procura del propio beneficio, se desinteresaban del dolor de los humildes.*[8]

Aquella batalla inicial contra los "oligarcas" culminó con el triunfo rotundo de la movilización masiva del 17 de octubre que Eva atribuirá a la espontánea voluntad del pueblo para recuperar a su líder. Su referencia al 17 de octubre tendrá una doble constancia: instituirla como momento fundacional del peronismo y manifestar en términos de "deuda" el compromiso que ella asume ante el pueblo:

> *No perderé momento de mi vida sin hacer todo el bien posible que pueda hacer a nuestros queridos descamisados por tres cosas: por ser pueblo, pueblo nuestro, ese pueblo valeroso que el 17 de octubre supo imponerse a la oligarquía para rescatar a nuestro querido Coronel Perón, por ser trabajadores argentinos los hijos dilectos de nuestro querido Coronel Perón, y también por tener una gran deuda con este pueblo, una deuda tan grande que cuando fue noche para la argentinidad y fue noche para mi corazón de mujer, ustedes supieron devolverme a mi hogar a nuestro querido Coronel Perón.*[9]

---

[6]SPINELLI M. E. *La "otra multitud". Las movilizaciones antiperonistas durante la "Libertadora"*. Versión discutida en simposio "Culturas políticas y políticas culturales", Tandil,2001 y en el Coloquio sobre "Historia y memoria", La Plata, 2002.
[7]ALTAMIRANO, C. *Peronismo y cultura de izquierda*. Bs As, Temas Grupo Editorial, 2001
[8]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1946-1948. 1° Tomo*. Bs As, Megafón, 1985, p. 13
[9]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1946-1948. 1° Tomo*. Bs As, Megafón, 1985. p.22.

La oposición desde entonces presencia atónita los avances de Perón y de Eva Perón, cuyas prácticas políticas permitieron cimentar un nuevo orden social; pero la novedad no radicaba en el contenido de las propuestas[10] sino respecto del vínculo que establecieron con los sectores populares y parte de la clase media.

Una vez ganadas las elecciones del '46, Perón reafirma su decisión de promover el derecho al sufragio femenino. Alicia Moreau, Victoria Ocampo y el antiperonismo en pleno, lo vieron como una maniobra para garantizar el triunfo. La resistencia de este polo, les imposibilita pensar que Perón esté guiado en la organización de las mujeres, por algo más que el rédito político.

Populosos actos femeninos se producirían durante la campaña electoral en apoyo a la candidatura de Perón pero la capacidad de movilización de las también se manifestaba desde la oposición, a través de la Unión de Mujeres Socialistas, la Junta de la Victoria -entre las cuales se encontraban Moreau y Ocampo- y la Secretaría Femenina de la Junta Coordinadora de la Unión Democrática. Estas organizaciones se declaraban en contra de quien consideraban la versión nacional del fascismo europeo.[11]

La presencia pública de la mujeres reflejaba la confrontación ideológica de dos bandos, desde donde cada sector diseñaba sus pasos en el terreno político. Por cuanto podemos pensar que las reivindicaciones femeninas por el sufragio tenían un primer plano relativo ya que el conflicto de fondo pasaba por las profundas distancias políticas y los encontrados intereses de ambos sectores.

La posición y los roles asignados a las mujeres en el primer peronismo estarán, decidida y decisivamente, liderados por la figura de Eva Perón. Sobre el fondo aún indeleble del rol central de la mujer en el hogar, Eva establece un vínculo de ida y vuelta entre el hogar y el espacio público. Apuntará a resignificar la centralidad de las mujeres en sus hogares, en principio revalorizándolas, para luego atribuirles una función pública; es decir que rompe la clásica perspectiva que

---

[10]JAMES, D. *Resistencia e integración....*Op. Cit p. 27 Otros movimientos políticos se habían ocupado de esas mismas necesidades y habían ofrecido soluciones. Incluso desde el punto de vista programático había similitudes formales entre el peronismo y otras fuerzas políticas.

[11]BIANCHI, S. *Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1945-1955)* En DUBY, G Y PERROT, M (directs) *Historia de las Mujeres. Vol.5 El siglo XX.* Madrid, Taurus, 2000

concibe el rol doméstico de las mujeres como directamente asociado a la reproducción de un determinado orden social, por la investidura de aquellas funciones con una asignación productiva de trascendente importancia en la construcción de la nueva sociedad

Recordemos que las viejas luchas feministas se habían sostenido sobre la defensa de que la condición naturalmente maternal de las mujeres aportaría a la sociedad sus rasgos diferenciales. Las mujeres sanearían[12] la política haciendo de ella un ámbito incorruptible, marcado por la afectividad, la entrega y el pacifismo, pero estas defensas feministas no intentaban devolver a las mujeres a su destino tradicional, sino a confirmar el derecho de la maternidad contra el deber de ser madres.[13]

Los rasgos maternales enunciados, también fueron determinantes en la obtención del sufragio,[14] aunque esta vez estuvo marcado por la movilización masiva de las mujeres hacia actividades que en adelante tuvieron explícito contenido político.

Esta acciones no fueron decididamente emancipatorias, pero tampoco exclusivamente subyugantes. El peronismo posicionó a las mujeres en la nueva estructura social, en el cruce a su alcance; es decir, en función de sus intereses político partidarios, pero interpretando-y construyendo- el interés público del sector que le había brindado su apoyo inicial.

Aquellas mujeres que no habían sido conmovidas por las propuestas feministas hasta entonces, evidenciaban otras necesidades que parecen haber estado asociadas a realizaciones femeninas en la sociedad civil y en defensa de unos valores democráticos fundados en la justicia social que se expresaban como bienestar en el ámbito privado.

---

[12]BARRANCOS, D. *Debates por el sufragio femenino*. En BIAGINI, H y ROIG, A. (direct.) El pensamiento alternativo de la Argentina en el siglo XX. Tomo I Identidad, utopía, integración 1900-1930.Bs As, Biblos, 2004

[13]BUTTAFUOCCO, A. *La maternidad como estrategia política: el papel del movimiento de las mujeres italianas en la creación de la Casa Nazionale di Maternità* En BOCK, G, THANE, P.(eds) *Maternidad y políticas de género*. Madrid, Cátedra, 1991

[14]NARI, M. *Maternidad, política y feminismo.* En GIL LOZANO, F, INI, M. G, PITA, G (comp), *Historia de las Mujeres,* Tomo II, Buenos Aires, Taurus, 2000.

Como se conoce, el maternalismo no fue propiedad del primer peronismo ni de nuestro país. Para entonces tenía una apreciable trayectoria que se remonta a fines del siglo XIX.[15]

Si bien la propuesta peronista no enraizó en una ideología revolucionaria que impulsara la liberación de las mujeres, es posible pensar que la movilización lograda, fue factible y fluyó orgánicamente, porque el primer peronismo interpretó tanto su importancia como potencial y poderío político, cuanto sus necesidades como sector excluido de la ciudadanía hasta entonces.[16] Por otra parte, estimamos que los derechos para las mujeres, aún los cívicos, fueron inscriptos en el marco de la dilatada justicia social, y no en el ideal abstracto de individuo portador de derechos, constitutivo de la democracia formal denunciada por el peronismo y sombra de la verdadera democracia.[17] Por último, no desechamos la decisión de eliminar la identificación de los derechos políticos respecto de los laboriosos recorridos feministas de décadas; asociados con movimientos foráneos, masculinizantes y ajenos al sentir nacional. Por la amenaza que conllevan estas representaciones se conseguiría, además, atraer a esa significativa porción del electorado.

En este contexto Eva intentará asegurar que el pueblo, históricamente postergado, tiene la oportunidad de construir una nueva trama que exprese la auténtica identidad cultural de los sectores silenciados, verdadera democracia, genuina "argentinidad". Argumentará sobre el voto femenino como punto de inflexión en la construcción de esos nuevos rasgos culturales que se presentarán como los auténticos valores nacionales:

> *El sufragio femenino no ha de ser un formulismo más en nuestras prácticas democráticas. Deseamos fervorosamente que sea un resorte que perfeccione los perfiles de nuestras*

---

[15]BARRANCOS, D. *Iniciativas y debates...* Op. Cit, p. 307 A partir de las demandas femeninas en este sentido *durante el período de entreguerras la mayoría de los países occidentales realizaron intervenciones significativas con relación a la asistencia a la madre y a la infancia(...) Cualquiera fuera el significado ideológico o político del Estado de Bienestar no dejó de haber una destacada acción protectora de la maternidad y de la infancia.*

[16]HOLLANDER, N. *La mujer ¿Esclava de la historia o historia de esclava?* Bs As, La Pléyade, s/d.

[17]RANCIÈRE, J. *El desacuerdo Política y filosofía*. Bs As, Nueva Visión, 1996.

costumbres; que afine las expresiones de nuestra conducta; que sea ejemplo, norma y guía hacia el perfeccionamiento de nuestra comunidad nacional.[18]

Eva asume posiciones en el aparato estatal *Al hogar estamos llegando, y el hogar de los argentinos nos va abriendo sus puertas(...)*[19] y al mismo tiempo fuga[20] de ellas constantemente *Prefiero ser solamente Evita a ser la esposa del Presidente(...)*[21]Este rasgo firme en Eva, irá delimitando su perfil único, su particular estilo extópico de hacer política, que si bien podría pensarse como parte de la lógica de las relaciones políticas partiendo de la consideración de que no hay un lugar inmanente al poder político, creemos que es posible pensar que en ella los desplazamientos corresponden más bien a su condición de hija ilegítima del poder: *(...) los actores del peronismo (son) Perón y su pueblo.* [22]

Se escinde de los dispositivos de poder y es una mujer que interpela a otras devolviéndoles la imagen de su protagonismo espontáneo y revolucionario del 17 de octubre, en coexistencia con la de sus roles arraigados como madre, como fundamento de cohesión familiar, como complemento en la pareja, en la familia y en el Estado.

Te conozco también a ti, la "descamisada" del 17 de octubre, la mujer de la reacción de un pueblo que no quiso claudicar, ni entregarse. (...) Vibré contigo, porque mi lucha, es también la lucha del corazón de la mujer, que en los momentos de apremio está junto a su hombre y a su hijo, defendiendo lo entrañable.[23]

---

[18]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op. Cit. p.51
[19]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op.Cit. p. 32
[20] La literatura ha tenido más libertades que otros campos para tratar y simbolizar las dificultades de retener a Eva, de encuadrarla por algo más que un breve espacio de tiempo, al respecto dice Ana María Amar Sánchez: *La literatura argentina viene desde hace años tratando de atrapar a esa mujer, rodeándola, escribiéndola en un juego de contactos y escamoteos con la historia. Evita: cuerpo político/imagen pública*, en NAVARRO, M. (comp.) *Evita. Mitos y representaciones*. Op. Cit, p. 43
[21]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op. Cit. p. 33
[22]PERÓN, E. *Historia del peronismo .Bs As, CS Ediciones, 1996* p. *Los Actores del Peronismo*, p. 153
[23]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op. Cit. p.31

Como “puente” entre Perón y el pueblo, es mediadora[24] pero la mediación supone un punto de mira que no debería confundirse con las partes, incluso su función es tal, en la medida en que pueda permanecer en una posición equidistante respecto de ambos. Eva, en cambio, se compromete apasionadamente y encarna posiciones en los diversos puntos de la trama, identificables en sí mismas, pero difíciles de retener.

Un aspecto que resaltará Eva, en particular durante la campaña por el sufragio, será la notable participación espontánea y decidida de las mujeres en aquella jornada. A partir de este registro construirá la faceta revolucionaria de las mujeres. Éste será el punto de apoyo en la edificación de un imaginario en donde la voluntad de liberación las mujeres no radicaría en reclamos de género, sino en cuanto parte femenina del pueblo revolucionario.

> *La mujer argentina ha llegado a la madurez de sus sentimientos y sus voluntades.(...) El voto femenino, será el arma que hará de nuestros hogares, el recaudo supremo e inviolable de una conducta pública(...) En los hogares argentinos del mañana, la mujer con su agudo sentido intuitivo, estará velando por su país, al velar por su familia.*[25]

El peronismo femenino gestado por Eva Perón no tuvo precedentes en cuanto a la capacidad de movilizarlas fuera de sus hogares, pero, en parte, lo hizo ampliando el acotado espacio doméstico hasta las Unidades Básicas Femeninas(UBF)[26] y preservando allí los roles tradicionales de asistencialismo y servicio social e infundiéndoles una nueva dimensión política, ya que aún cuando los tradicionales atributos de género estuvieran presentes, estas estructuras celulares del partido dieron lugar a la primera experiencia masiva de política orgánica para las mujeres. [27]

Como toda identidad, la de Eva tiene múltiples costuras que expresan parte de las ambigüedades del peronismo. Es primera dama, y es también pueblo y aún,

---

[24]NAVARRO, M. *El liderazgo Carismático de Evita*. En *La Aljaba segunda época*. Revista de Estudios de la Mujer. Volumen V, La Pampa, 2000, p. 27-46

[25]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op. Cit. p.58

[26]BARRANCOS, D. *Iniciativas y debates en materia de reproducción...*Op. Cit, p.312 *El proyecto de realización femenina parece darse mejor con el cometido de la Unidades Básicas*.

[27]BARRY,C. *Las Unidades básicas del Partido Peronista Femenino (1949-1955)* En RAMACCIOTTI, K y VALOBRA, A. *Generando el peronismo. Estudios de Cultura política y género*. Bs As, Proyecto Editorial, 2003.

como mujer, es una parte del pueblo excluida, y es -informalmente- gobierno activo y parte de los dispositivos de poder y control.

> *La mujer del Presidente de la República, que os habla, no es* - en este sentido- más que una argentina *más, la compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres(…)*[28]

La concepción arendtiana alega que no hay una esencia identitaria previa a la acción. La identidad política deviene de una lucha irresoluble entre dos dimensiones del yo: el público, productivo, impredecible, capaz de diferenciarse mediante la acción y la palabra enunciada en el espacio público, y el yo privado, sensible al orden reglado y restringido a él. Es posible pensar que esta relación agonística librada en cada individuo, estuvo maniobrada por Eva en relación con las mujeres argentinas. Aunque valoró la dimensión innovadora e imprevisible expresada por ellas en las calles y en su variada incorporación al mercado de trabajo, reclamó simultáneamente de las mujeres su yo privado- sumiso, sensible a la normatización y los roles- y su yo público cuya multiplicidad es fuente de poder y energía, por cuanto las convocó a desempeñar un rol político y, sin que perdiera centralidad su lugar en el hogar, las impulsó hacia las Unidades Básicas Femeninas y el Partido Peronista Femenino.[29] Esto implicó, al mismo tiempo, ampliación y condicionamiento de lo público.[30] Decimos maniobrada en cuanto ella conduce el proceso con claro liderazgo, pero este calificativo no obsta pensar que el otro término en ese proceso- las mujeres peronistas- obtuviera beneficios de su sumisión y que éstos fueran una buena razón para sostenerla. Muchas mujeres desempeñaron acciones públicas, tuvieron inmediatamente un rol político, la oportunidad de jugarlo y se sintieron parte de una significativa tarea conjunta: la

---

[28]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op. Cit. pp.33-34

[29]Véase BARRY, C. *Las Unidades Básicas...*Op. Cit.; PELÁEZ, S y VALOBRA, A. *"Sea legisladora..."* en RAMACCIOTTI, K y VALOBRA, A. *Generando el peronismo*. Op. Cit.

[30]HONIG, B. *Hacia un feminismo agonístico*: *Hannah Arendt y las políticas de identidad*. En *Feminaria*, Año XI, N° 21, Bs As, junio de 1998. Estas experiencias pueden ser interpretadas desde los aportes de Honing en cuanto a la conveniencia de pensar el espacio público como una metáfora de múltiples espacios.

acción social, como resistencia a lo irresistible del espacio privado.[31] Esa acción, muchas veces directa, pudo devolverles en el reconocimiento de la gente, una cuota de gratitud a sus acotados protagonismos.

Un aspecto fuerte en Perón y Eva fue la capacidad para construir una relación visible entre ciudadanía social y ciudadanía formal y denunciar lo impropio de la escisión;[32] pudo interpretar esa relación generando nuevos argumentos sobre la base del reconocimiento operativo de derechos pre-exitentes; mediante un lenguaje que reverberaba el sentir popular, frente a la exclusión de amplios sectores y en particular, frente a la exclusión política de las mujeres. Sin embargo, en la medida en que la democracia fue entendida como un cierto estado de las relaciones sociales que remitía a una experiencia sensible particularmente pautada por el gobierno, fue para las mujeres al mismo tiempo apertura y delimitación de lo privado y lo público, porque intentó equilibrar los intereses entre grupos cuyos lugares en la trama social han sido históricamente desequilibrados.[33] Modificó la identificación unívoca de la mujer con la maternidad y subrayó la centralidad de la familia,[34] con lo cual no hacía más que intensificar una valoración social instalada. [35]

> *(...) La suprema aspiración de la mujer argentina, tenía por fuerza que encontrarme, y hallar en mí su más ferviente, decidida y espontánea defensora. Por eso lucharé por el voto femenino.(...) Aspiramos a que, en el seno de ese hogar-en la médula de la familia- se haga carne la preocupación de elegir mejor y más sanamente, con el apoyo activo de la mujer, reserva cívica incontaminada e insobornable.*[36]

Aunque la maternidad, en cuanto función social, sigue operando como concepción de época, en Eva ya no se trataría ni del compromiso centrado en la maternidad como identidad única, ni de la exclusiva actividad hogareña.[37] Las

---

[31]YOUNG, I, M. *Imparcialidad y lo cívico. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política*. En BENHABIB, S y CORNELL, D. *Teoría Feminista y Teoría Crítica.* Valencia, Edicions Alfons el Magnánim, 1990
[32]RANCIÈRE, J. *El Desacuerdo...* Op. Cit
[33]Ibidem
[34]COSSE, I. *El orden familiar en los tiempos de cambio político.* Op. Cit.
[35]BARRANCOS, D. *Iniciativas y debates...*Op. Cit
[36]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op. Cit. p. 41-42
[37]BARRANCOS, D. *Iniciativas y debates en materia de reproducción...* Op. Cit.

acciones fuera de sus hogares representaron un cierto enfrentamiento con lo reglado.[38]

Durante los primeros meses del 47 Eva encara un tipo de campaña a favor del sufragio femenino en la cual las mujeres experimentaran cada paso como logro de su participación; esto les daría cohesión y permitiría medir sus fuerzas fuera y dentro del peronismo.

> *Mujeres de mi país, compañeras: Profunda y emotiva resonancia ha tenido en todo el país, mi conversación radiotelefónica con Uds a propósito del voto femenino. Millones de mujeres saben ahora que estamos iniciando la lucha por la superación de nuestro valor humano (...) saben que está dentro de nuestra voluntad y al alcance de nuestras manos, la conquista del derecho supremo que la Constitución acuerda a los ciudadanos del país, excluyendo justificadamente[39] en su época, la coparticipación cívica de la mujer.[40]*

En ciertos momentos Eva posiciona a las mujeres como grupo enfrentado, con derecho a demandar y de cuyo esfuerzo dependerá la conquista:

> *Confío en el éxito pues. Pero no creamos que lo vamos a obtener sin esfuerzo. No hay victoria sin lucha(...) Si queremos triunfar debemos unir nuestros esfuerzos (...) Porque no queremos derechos políticos como un regalo sino como una conquista.(...)* [41]

Pero también recuerda que la conquista expresará la promesa cumplida del Líder y con esto intenta equilibrar los términos del conflicto sin que el conflicto se eclipse. Por un lado las mujeres reunidas e instigadas por sus encendidos discursos ejercerán presión con su presencia activa en las calles y en el recinto cuando el proyecto tenga tratamiento en las Cámaras, [42] sin la cual no nos atreveríamos a afirmar taxativamente que el sufragio se obtuviera, de todos modos, en aquel momento. Por otra, y por esta trabajosa posición que la hace migrar, no lo liquidará como pura conquista femenina puesto que el joven

---

[38]YOUNG, I, M. *Imparcialidad y lo cívico...* Op. Cit.

[39]En el mismo discurso del 12 de febrero de 1947, sostiene más adelante, p.34 *El voto femenino avasallará el tutelaje incomprensible que las leyes ejercen sobre la mujer argentina(...)* El efecto buscado se desentendía de contradicciones, bastaba que resultara envolvente y promoviera la adhesión , en otro lugar, p.59 dirá *(El gobierno) Anhelaba reparar un olvido injusto(...)*

[40]PERÓN, E. *Yo Evita. Habla a las mujeres. Patria-Pueblo-Recuperación*. Bs As, CS Ediciones, 1996. 12 de febrero de 1947.p31

[41]PERÓN, E. *Discursos Completos.1° Tomo*. Op. Cit. p. 110

[42]BARRANCOS, D. *Inclusión/Exclusión.* Op. Cit.

movimiento requiere que esta nueva fuerza se sume, en el mayor número posible, a sus filas:

> *La promesa de nuestro Líder, el general Perón, ya se ha cumplido. Ahora podemos votar. La Honorable Cámara de Diputados de la Nación, al sancionar esta noche la Ley sobre el voto femenino, ha reconocido nuestros derechos. Queda coronada así nuestra campaña, iniciada y proseguida con los ojos y el alma puestos en la Revolución y en su Líder.(...) Nuestra voz ha sido escuchada, Gracias a la Revolución y a nuestro Líder se han reconocido al fin los derechos políticos que durante tanto tiempo nos fueron negados . Ahora podemos votar. Mujeres, compatriotas, amigas mías;¡sepamos también votar!*[43]

El primer peronismo implicó significativos cambios en la posición de sujetos políticos preexistentes- los trabajadores, los obreros- y gestionó el ingreso de las mujeres como sujeto excluido hasta entonces, pero no dejó esas energías libradas a la dinámica de sus fuerzas, sino que redistribuyó lugares y roles con el propósito de armonizar las partes.

Esta lógica que significó la organización de poderes, la distribución de lugares y los sistemas de legitimación de la distribución;[44] contrastaba con la planteada por los feminismos de décadas anteriores en donde las demandas constituían un enfrentamiento con el orden político que las excluía y que pudieron mantenerse en ese registro, en tanto no superaron el nivel de la demanda. Esa oposición buscaba desligitimar los lugares asignados como expresión de sus limitaciones.

En el curso que Eva imprime a la conquista del sufragio, ella gobierna sobre el conflicto, lo regula, ya que si bien su figura aparece en un momento en que las mujeres están movilizadas, no lo estaban especialmente en función del sufragio, de algún modo ella atiza esas brazas, para luego desdibujar las marcas de la confrontación e inscribir la obtención del sufragio en el lugar de donde había partido la iniciativa:

---

[43]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1946-1948. 1° Tomo*. Bs As, Megafón, 1985, p. 112.
[44]RANCIÈRE, J. *La Democracia es fundamentalmente la igualdad.* En *Filosofías de la Ciudadanía. Sujeto político y democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 1999

Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación, la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo ante vosotras, con la certeza de que lo hago en nombre de todas las mujeres argentinas(...) [45]

En este sentido la conquista fue al mismo tiempo emancipatoria y retardataria; abrió y circunscribió el espacio político para las mujeres. En las expresiones de aquel momento histórico no exalta un nuevo sujeto político sino que encumbra la figura de Perón, quien con munificencia asigna al depositario del triunfo:

(...) Y el Gral Perón, constante forjador de las aspiraciones políticas de la mujer(...) incorporando a la legislación argentina una conquista revolucionaria(...) comprendió que el pueblo debía ser el depositario del triunfo. Por eso le dio cita en la Plaza de Mayo, para que asistiera a la promulgación de la ley.[46]

El particular nomadismo de Eva de una posición a otra en el juego político, podría obedecer a la necesidad de negociar[47] para enfrentar múltiples tensiones: las del entorno político inmediato- que en más de un caso celaba su protagonismo- las derivadas de la necesidad de liberar y, mantener acotadas al mismo tiempo,[48] las fuerzas femeninas que incitaba; las gestadas en la constante sospecha de que Perón podía ser traicionado; sin olvidar, por supuesto, la sombra amenazante de la oposición.

Es cierto que ese enemigo tenía entidad y tampoco se dio descanso; pero el peronismo, al subrayar la bipolaridad, no sólo daba cohesión al vínculo entre Perón y los/ las peronistas, sino que expulsaba la tensión fuera de esa unidad, con lo cual se intentaba canalizar las potenciales energías desestabilizadoras hacia la defensa. El refuerzo de la escisión dicotómica de la población de entonces,

---

[45]PERÓN, E. *La Razón de mi vida*. Bs As, Editorial Relevo, 1973. p. 64

[46]PERÓN, E. *Yo Evita*...Op. Cit. 19 de febrero de 1947, p. 62

[47]ELAM, D. Hacia una solidaridad sin fundamento. En Feminaria, Año X, N°20, Bs As, octubre de1997,p. 9 La política se entiende mejor como constante negociación, como terreno sin forma predeterminada., en toda situación de antagonismo, negociamos. Negociamos incluso cuando no sabemos que lo estamos haciendo, sin métodos fijos.

[48]VALOBRA, A. *¿Del hogar a las urnas? Una aproximación a los discursos de Eva Perón sobre los derechos políticos de las mujeres en el contexto del debate, promulgación y aplicación de la Ley 13010/47*. CD VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Salta, 2003

presentando a la oposición como enemiga del pueblo y defensora de sus privilegios históricos, constituía un cinturón protector de los múltiples cambios que introdujo el peronismo.

Si en algunos de sus diversos aspectos, el antiperonismo pudo resultar el contrapunto en la construcción y afianzamiento de la unidad peronista; el feminismo no requirió de equiparables energías. En parte porque estaba comprendido en el antiperonismo, pero también porque las mujeres se identificaron con las subjetivaciones propuestas por Eva que daban a viejas posiciones femeninas, un novedoso contenido político "revolucionario" que no estaba atravesado por el dilema igualdad/diferencia. Para Eva las diferencias femeninas eran constitutivas del sexo y así debía ser:

> *No he de menospreciar al hombre, porque él trae su inteligencia y nosotras el corazón,(...) hombres y mujeres luchando paralelamente por ideales comunes, aportando inteligencia y corazón, se muestran capaces de construir una humanidad más feliz.*[49]

Otro aspecto debió coadyuvar sensiblemente a la identificación, pues su lenguaje apasionado y popular que recorría pocas, claras y reiteradas nervaduras, contrastaba con el de las feministas ilustradas cuya voluntad pedagógica, mostraba la distancia moral e intelectual que se representaban entre ellas y las mujeres de sectores populares.

Aunque la perspectiva histórica nos permite advertir que construye un lugar decisivo para sí en la política, Eva se aliena en la relación con Perón, todo en ella alude al peronismo. Sus actos a favor de las mujeres no tienen el apremio de un compromiso directo con ella[50] como sector políticamente excluido, sino que las concibe como elemento substancial en el fortalecimiento de una nueva base política y social:

> *El hecho de que nos aprestemos a trazar nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas, no significa ni podría significar, separarnos de la revolución nacional*

---

[49]PERÓN, E. *Clases y Escritos Completos. 1946-1952. 3° Tomo. Las mujeres en el peronismo.* Bs As, Megafón, 1987, , p. 155

[50]NAVARRO, M. *El feminismo y Evita*. Brujas Boletín feminista. ATEM-GEM, Año 11 N° 18, 14 de noviembre de 1992.

peronista(...) Nuestro programa, nuestra elevada misión de mujeres, de trabajadoras y de ciudadanas peronistas es reforzar y consolidar nuestra unidad femenina, propalar y popularizar la doctrina de Perón, transformándonos en sus orgullosas abanderadas e incansables portavoces en todos los sectores de la vida nacional.[51]

Independientemente de cómo se recree su relación con el poder político, ella se asume subalterna respecto del poder de Perón, en cuanto a ese lugar, tanto en el discurso como en el hacer político de Eva, no hay desplazamientos. La subalternidad que supone e impone, no es la de las mujeres hacia el varón, sino la de todos respecto del Líder.

La construcción de Eva sobre sí misma es paradójica porque se hace secundaria, pero se siente sujeto de una situación excepcional que como tal, la coloca en el centro compartido del proceso que llevan adelante con Perón: *Yo creo firmemente, que en verdad, existe una fuerza desconocida que prepara a los hombres y a las mujeres para el cumplimiento de una misión particular(...)*[52] Sin embargo ella repele la paridad con esta figura "superlativa", tiene que descentrarse y predicar con el ejemplo de su propia sumisión: *No hay más que un Líder(…)Nuestro Líder único es el General Perón* (...)[53]

Me interesa considerar que no dejó de gravitar en ella el hecho de que fuera Perón quien abrió para ella estas extraordinarias oportunidades de ejercicio político. En cada discurso, cuando recupere el mito de origen del peronismo, explicitará su compromiso, su *deuda* personal, con el pueblo que recuperó al líder y a su compañero. La *otra deuda* -la de ella con Perón- se despliega con conmovedora contundencia en el prólogo de *La Razón de mi Vida* y se materializa tanto en su propia devoción como en la que insufla al pueblo:

(..) yo no era ni soy nada más que un gorrión en una inmensa bandada de gorriones...(...) Si no fuese por él que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor ni hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo (...) *Por eso ni mi vida ni mi corazón me*

---

[51]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1949-1952. 2° Tomo*. Bs As, Megafón, 1986, p. 69
[52]PERÓN, E. *La razón de mi vida*...Op. Cit p. 41
[53]PERÓN, E. *Discursos Completos. 2° Tomo*. Op. Cit.

pertenecen y nada de todo lo que soy o tengo es mío. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que pienso y todo lo que siento es de Perón.[54]

A partir de esta doble condición ingresará en aquel pacto original entre Perón y el pueblo que diera lugar a la fundación del peronismo. Su incorporación tardía y las particulares condiciones del arribo, en tanto esposa, en tanto convidada en un mundo que activa y potencia todo el fuego del que dispone, la hizo una eterna agradecida de lo que se sabe que no podrá saldarse de todos modos *(...) todo es de él, empezando por mi propia vida que yo le entregué con amor y para siempre, de una manera absoluta.*[55]

La ley 13010 del 23 de septiembre de 1947 sólo fue celebrada por las conservadoras de la Asociación del Sufragio Femenino que desde el comienzo habían conformado la Comisión Pro Sufragio Femenino en 1944 . El contexto político en que se materializa la ley y las disidencias con el partido gobernante, esta vez democráticamente elegido, representa para Moreau y Ocampo[56] un fracaso que se potencia aún más porque es presentado como fruto del esfuerzo de Eva Perón, declarada enemiga del feminismo que ingresaba sin pedir permiso en la "zona sagrada",[57] es decir en los espacios reservados a los "mejores": la política, la letra y la palabra.

Las beneficiarias de la ciudadanía, apoyaron en gran número al peronismo en las siguientes elecciones presidenciales. El hecho de que la población estuviera mayormente a favor de derechos cívicos para las mujeres cuando Perón manifiesta su promesa, se debía en parte a los años de trabajo previo de otros partidos políticos, pero esto, no restó impacto al protagonismo peronista porque lo construía generando redes que se asumían como parte activa de los cambios,

---

[54]PERÓN, E. *La razón de mi vida*.... Op. Cit, p. 7

[55]PERÓN, E. *Discursos Completos. 1° Tomo*. Op. Cit. p. 426.

[56]OCAMPO, V. *Pasado y Presente de la mujer*. *Premio Vaccaro*., p.237: (...)*Cuando el acontecimiento tuvo lugar en nuestra patria, ni siquiera se nombró a las mujeres que durante años habían luchado para obtener igualdad de derechos. Esos nombres fueron injustamente silenciados, eclipsados por el único nombre que era permitido pronunciar. Conste que no hablo por amargura personal. Yo libraba la batalla en un sector alejado de la política.*

[57]IGLESIA, C. Islas de la Memoria(Sobre la Autobiografía de Victoria Ocampo). Bs As, Cuenca del Plata, 1996

aún cuando estuvieran demarcados por una estructura jerárquica incuestionable.[58] De este modo, el argumento sostenido por el antiperonismo, en cuanto a que las prácticas del régimen no eran democráticas, reforzaba aún más el contradiscurso fundado en la democracia como justicia social. El primer peronismo fue una mixtura compleja de autoritarismo y promoción de significativos cambios:

> *Y el camino único que se ofrece a las mujeres peronistas, en la plenitud del goce de sus derechos políticos, es la organización y la unidad del movimiento femenino peronista, al servicio del Líder, y de la nacionalidad.* [59]

Las mujeres peronistas experimentaron el llamado como reconocimiento del valor que esas funciones tenían en la construcción de un nuevo modelo de país, por lo tanto el camino propuesto por el peronismo no chocaba con las imágenes sociales sino que las consolidaba dándoles una identidad que incluía la participación política, pero no una participación autónoma.

Impulsó a las mujeres a concebirse como parte de un todo, con iguales derechos políticos y un fuerte sesgo de género respecto de los deberes. Amplió las fronteras de lo público, pero no las deshizo; las UBF fueron la expresión de esa ampliación y el trabajo privado se planteó como perteneciente al dominio de la visibilidad pública.

Conclusiones

El peronismo tomó por sorpresa a los tradicionales sectores políticos que, suspendidos en sus perspectivas históricas, y en sus conocidas pendencias, se hacían miopes ante los signos de los nuevos tiempos. Confiado, de manera invariable, en su mayor comprensión y entendimiento, para el antiperonismo, las masas eran arrastradas por los procederes demagógicos de un ilusionista.

La distancia entre ambos sectores se abría como un abismo inzanjable; y como nada permanece inmóvil en el tablero de la política, el socialismo- y en nuestro interés particular, Moreau- mostró, en la férrea oposición al movimiento

---

[58] Idem

[59] PERÓN, E. *Discursos Completos.. 2° Tomo*. Op. Cit, p. 71

popular, los límites de la democracia formal. En una democracia gobierna el pueblo, pero el pueblo no debe gobernar si no es a costas de abandonar su condición popular, debe ser perfeccionado, intelectual y moralmente, dirá Moreau; y Ocampo sostendrá que aún mejor preparadas, las masas no pueden abandonar su condición; los esclarecidos siempre implican un número reducido y sobre las minorías recae la responsabilidad de conducirlas. Ante el peronismo, los otrora sujetos conflictivos que muestran el escándalo de la exclusión, se autoconstituyen en sistema de control del régimen.

Por su parte, el gobierno peronista es también sistema de control y de regulación política y social. Perón, sin requerir de imperativos éticos y construyendo al andar las claves de su doctrina, toma un atajo; toma en principio el poder y luego lo conquista con la extraordinaria participación de Eva.

Moreau y Ocampo se posicionan frente al peronismo, exhibiendo la tradición que las sostiene, o que les otorga el derecho propio de "ser" por encima del vulgo. Moreau mostrará una trayectoria intelectual, ideológica, moral y militante, dentro y fuera del partido. Ocampo, su cultura y linaje que se remonta a la conquista, es decir al origen de la patria; ambas reclamarán títulos de propiedad. Moreau por sentirse artífice de la democratización nacional; Ocampo por ser heredera de la Historia de la Nación desde todas las vías genealógicas, y obligada a ser la huella de su generación. Ambas, sostenidas por la distinción de los talentos personales aquilatados por la voluntad y el esfuerzo personal, se sintieron despojadas por Eva de aquello de mayor centralidad en su experiencia pública: el quehacer político y la palabra.

Ante la emergencia del peronismo que es masa indiferenciada y manipulable, tanto a la socialista como a la liberal, se les hace incomprensible que esa marea humana del 17 de octubre esté algo más que obnubilada por los efectivos mecanismos de propaganda fascista y dádiva demagógica. Constituidas ahora en defensoras del orden reglado por las instituciones; de los valores tradicionales de la cultura superior, rechazarán primero la *promesa* de sufragio por ser una oferta carente de legitimidad institucional; pero en el '47 este argumento hacía aguas. Primeras elecciones no fraudulentas ni predigitadas,

habían dado en el ’46 como resultado, la preferencia de la mitad de la población por Perón, que no llegaba en nombre de los principios universales de la democracia sino en los de la justicia social prometida. Promesas que aún especuladoras y demagógicas significaron simultáneamente acrecentamiento y demarcación de lo público; protagonismo y limitación de la acción popular.

Así como Gabriela Mistral dice a Victoria que reconoce en ella a varias Victorias, diremos otro tanto de Eva y desde luego podría aplicarse a Moreau, a pesar de sus esfuerzos por mantenerse unívoca. Como todo yo, los suyos, hallaron múltiples determinaciones a partir de sus actos políticos. Esa multiplicidad revoca toda exigencia clásica de coherencia.

En Eva no encontramos defensas igualitaristas ni en los discursos ni en las prácticas; el trazado de diferencia sexual a desigualdad genérica no importó un conflicto para Eva. Ella, sin rodeos, proscribe el feminismo y prescribe la feminidad.

Así como, previo al peronismo, el pueblo había sido excluido de la política, ahora las mujeres debían entrar en ella no como el otro término de un binomio igualitario- hombre-mujer- sino como la parte femenina excluida del pueblo; la parte femenina del peronismo.

La categórica incorporación de Eva en la vida pública a comienzos del ’47, carece de todas las herramientas tradicionales: ella no tiene estudios universitarios, no proviene de sectores acomodados ni tiene experiencia político partidaria. Aunque cuenta con la ventaja de ser la esposa del Presidente, y aún cuando no se trate de una ventaja menor, su actuación política es irreductible a esa constatación, puesto que se trató de la apertura de un espacio propio que construyó en la permanente tensión de su subalternidad declarada. Desde esta condición impelió, con fuerza imperativa, a más de la mitad de la población femenina predispuesta a sumarse a un proyecto político que, si bien las requería con todas las marcas genéricas, las hacía partícipes de un programa conjunto. Aunque Eva ensanchó para las mujeres las fronteras de lo público, las contuvo dentro de los márgenes del peronismo, puesto que no concebía ninguna otra posibilidad de existencia política del pueblo, ni de sí misma, a distancia de “ese

hombre” a quien tanto el pueblo como ella, les debían su inscripción en la historia política nacional.

A partir de 1947 las mujeres argentinas pudieron disponer del derecho al sufragio, aunque sin constituirse en sujeto político en el sentido que otorga a esta expresión J. Rancière; es decir como una parte que reclama por sí, porque está supuesta en el todo social y excluida del todo político. Las mujeres no alcanzaron la ciudadanía por sus propios medios. No constituyeron un sujeto problemático, y se mantuvieron a distancia de las demandas a lo largo del proceso hasta avanzada la década del ’40, ya que en los reclamos sostenidos desde principios de siglo, nuestras feministas encabezaron las propuestas creyendo que hablaban en nombre de las mujeres a quienes debían representar, puesto que el estado de retraso en el que se encontraba la población femenina, la hacía ignorar su derecho a reclamar ciudadanía.

Cuando Eva encara la campaña por el sufragio, *cuasi* otorgado, trastorna todos los supuestos, excepto el de representación. Las llama y las mueve en función de su condición femenina, pero no como mujeres independientes, sino como pieza fundamental en el programa peronista.

Tanto Moreau como Ocampo y Eva, dieron por hecho la posibilidad de imponer intereses comunes sobre la base de una identidad previa, compartida y estable. Esta univocidad imaginaria chocó, inevitablemente, con la multiplicidad de sus propias identidades al momento de ser requeridas por diversas negociaciones que pusieron en relieve la inestabilidad del campo político.

El enorme paso cualitativo que Eva favoreció, contribuyó mucho más a la consolidación del peronismo, que a la emancipación política de las mujeres; aunque no negaremos que fue capital en la generación de las condiciones futuras para ese curso.